



ANICETO RODRÍGUEZ
El social rehíve alcanzó la visita a Caracas del intelectual chileno Humberto Díaz Casanueva, especialmente invitado por la Casa de la Poesía y el Ministerio de la Cultura, que bajo la dirección del aprobado ministro, Dr. José Antonio Abreu, ha conseguido las relaciones con Chile en un marco de creatividad amplia y generosa.

Díaz Casanueva volvió a Venezuela como a sus viejos lares. Hoy renació sus lazos con la tierra de Bolívar recordando en sus brillantes intervenciones el primer vínculo con esta patria hermana cuando trabajó concientemente en las aulas universitarias de Chile con Mariano Picón Salas, maestro de maestros en la docencia docente y académica, quien de manera significativa retomó el legado del Ilustre Humanista don Andrés Bello. Picón Salas recibió sus aulas en Santiago con figuras señeras del imaginario chileno, a las cuales atacó con la cautivante invitación de venir a Caracas para contribuir a vitalizar la enseñanza que arrancó con vigor después de la larga noche pionera. Llegó así uno el esfuerzo docente de ilustres venezolanos y chilenos para dar vida al Instituto Pedagógico Nacional de Venezuela. Entre ellos estuvo Díaz Casanueva comprometido en ese grupo pionero con otros de jerarquía en la enseñanza superior que, después, en Chile, ocuparon altos rangos en las letras, la filosofía y el renovado universitario, como ocurrió con Juan Gómez Millas y Eugenio González Radán.

Humberto Díaz recordó con emoción esas permanencias grataas en la ciudad natal de Bolívar y Andrés Bello, donde floreció su poesía con el acento de creyentes venezolanos en el famoso Grupo Vieras, ambiente que le inspiró una de sus primeras obras como lo fue el *Blasfemo Coronado*.

Relato de un encuentro

De ese grupo soberbio poesía, entre ellos, Vicente Gerbasi, vio privilegiada del Pasmo Ve- netiano, osé dicer recordando ese encuentro: *Cuando nos contó la mano que comandó el gobierno venezolano con el objeto de fundar el Instituto Pedagógico Nacional, se puso de inmediato en contacto con nosotros, la gente del grupo "Vieras". No solamente fue un gran compañero, un gran animador de nuestras reuniones, sino que prácticamente fue nuestro maestro. Nos dio a conocer mejor, especialmente a Helderberg, Barraza y Rainer Maria Rilke, en cuyos jardines la filosofía alemana encabezada por Hegel.*

Es de las generaciones que sigue inmediatamente después de Neruda y es de los poetas más modernos que ha producido América Latina. El hace la poesía de la amplitud meridiana, siempre vinculada a sus grandes conocimientos filosóficos.

Humberto nos relata que



Autor de
Humberto Díaz
Casanueva el
diario "El Globo"
de Caracas.

Escribe embajador Aniceto Rodríguez

Humberto Díaz Casanueva: un poeta chileno en Venezuela

capital con estéticos sabores latinoamericanos, vías cañuelas recién suficiente para someterse a prisión. Pero esto lo siguió Mariano Picón, acreditado en la época como embajador de Venezuela en Chocóndiaque, quien viajó hasta y volvió desde Praga a rescatar al discípulo chileno de ayer crecido ahora en el campo de la filosofía, la docencia y el vacío de la poesía. Desde allí, en aras de la libertad recuperada, Mariano Picón lo manda a Venezuela para someterlo a los aires de la clandestinidad junto a otros maestros chilenos.

Todo eso lo relató con austélica emoción y firme palabra el poeta chileno en los recitales que alzaron gran resaca y convocatoria, en los diálogos confidiales con el ministro Abreu y en el saludo entregado al ministerio de Educación al recibir la condecoración de la Orden Andrés Bello. Allí, al agasajar con alta distinción fundamental en hermosas palabras por el Dr. Oscar Santibáñez Urdaneta, el poeta expuso qué recibía esta distinguida distinción: *"Un nombre de los hijos, de los hijos, de los hijos de Andrés Bello"*; rimanzos figurativos que hacen referencia a las valiosas culturas de Bello que promovieron en saber y cultura en varias generaciones, entre las cuales el poeta menciona de su compatriota en la poesía criolla: *"La poesía en el centro"*, una forma de imaginar la música, el sonoro y la danza, acuñando como ejes silvadores la poesía criollísima tanto por el valor mismo de su complejidad en la clase dominante que manejó en la vieja vigencia de Humberto Díaz

descubriendo torrente cultural hispánico, uno de cuyos máximos exponentes lo fue en Chile el ilustre poeta hermano caraqueño. Con Díaz Casanueva llegaba también la presencia de los grandes de la poesía chilena y por su vez Víctor Huidobro, Pablo de Rokha, Raúl Soto del Valle y Pablo Neruda.

Un domingo en la mañana, en el teatro del Centro Cultural Consolidado, se dio cita numeroso público ansioso de escuchar la palabra trascendente del poeta. Significativo fue que la mayoría era gente joven que demostraba así temprana vocación para oír contrarreloj con uno de los mejores valores de la poesía contemporánea, quien en su transitar por el mundo vino a entregar sus experiencias creativas y a recitar su bello *Epílogo para Rosamel del Valle*, poeta contra él, y el impactante *Rapto para la Madre*, poesía en que se mezclaban la memoria, los hermosos buceos de la resiente insonoridad y la tristeza por la lejanía final de seres queridos perdidos para siempre. El recital de Humberto Díaz formó parte del programa denominado *"La poesía en el centro"*, una forma de imaginar la música, el sonoro y la danza, acuñando como ejes silvadores la poesía criollísima tanto por el valor mismo de su complejidad en la clase dominante que manejó en

como por las glorias de magníficos autores venezolanos. Fue un acontecimiento en que se honró aquello que ayer los chicos huérfanos para realizar un teatro pleno, en un escenario de simpatía y de similitud de presencia de las expresiones de un arte vivo y pleno.

El día anterior se pasó una elegancia y brillo en el análisis de la poética de Carlos Pinto Valdés, un buen libro chileno de corta existencia, pero de extraordinaria capacidad literaria. Poeta de finales del siglo pasado y principios de este, encuadró poemas breves y profundamente humanos que reflejaban en versos simples, pero plenos de contenido, la vida gris de gente asidua como el titulado *Nada* que relata el error de "un pobre diablo", no que nadie en su funeral, después de la tumba pulida de saca, dirá nada "ni al vecino Pino ni al vecino Pinto".

Más allá de Nada, sin perfil aparente, el confondecimiento doró sobre el simbolismo imbricado en aquellos versos cuya impronta se vislumbró en un "don nadie", un sorprendente, un vagabundo intencionado, sobre el cual Humberto Díaz comprendió todo un mundo maravilloso de supuestas sociologías, sociales y líricas, en juicios que magistrados magistralmente dieron forma a una clase mayoral que manejó en

suspicio a un auditorio cautivado por ese vocero de cultura universal y exponente de un sólido pensamiento humanista.

Junto a su simpática esposa Leonor, Díaz Casanueva recibió el afecto de todos gente venezolana. Muchos llegaron para conocer por primera vez al poeta que con voz sonora combina en sus charlas el pensamiento filosófico con la cita histórica, la primera visión del mundo con el afán de comprender al hombre y exaltarlo en los más altos valores de su dignidad. Otros quisieron volver a estrechar las manos de quien después de un largo viaje retorna a su viejo hogar a dialogar de nuevo con sus hermanos sobre cosas sencillas como la amistad, lo visualizante del arte, o lo bello que es la libertad para pensar, crear y aun discrepar.

Mensaje de felicidad

En la recepción que le brindaron en la embajada norteamericana confundidos en la alegría del encuentro María Terri Castillo, José Raúl Medina, Luis Enrique Obregón, Octavio López, Pedro Pablo Aponte, Adán Calvo, Esteban Arango, Mary Basista, Óscar Sanjurjo Urdaneta, Luis Pascual, Pedro Grases, Ana María del Río, Carlos Frías, Luis Navarro, Joaquín Palacios, Miguel Ron Rodríguez, Ida Grau, Marcos Ríos, Mercedes, Luis Beltrán Magro, Oswaldo Trigo, Sonia Novoa, Gustavo Atila, Juan Sánchez Pérez y otros notables valóres que se presentaron. Allí recibió una placa de honor entregada por Nicanor Moraless a nombre de la fundación Oficina Lectora y de la comunidad chilena residente.

Finalmente, debo felicitar a los organizadores de la Casa de la Poesía, quienes pusieron su mejor esfuerzo para el éxito exitoso de los recitales: Santos López, Plácido Palauñida, los actores Rafael Ballesteros y Marcos Moreno; a colaboradores valiosos como Luis Morales Baqué, Hugo Alvarez, Antonio Constante, Yolanda Pantin, María Seco, Xiomara Basco, Jorge Novoa, Raúl Moreno Moraless y los músicos Olaf Hirsch, Silvano Nardini y Mario Mazzoni. A los intérpretes participados como el Coro, el Centro Cultural Consolidado y el Hotel Faroibaldia. Para todos y cada uno de ellos nuestra gratitud en representación del pueblo chileno desde cuyos confines fue el gran vase chileno a dejarse su inmenso pleno de belleza, y en cuyo costo, como él lo dijo, dejó su gran amor por el hombre como conciencia preoccupante de toda su creatividad artística.

Agradecemos también los ilustrados comentarios de críticos tan estimables como Luis Alberto Crespo, Francisco Rivera, Hugo Colmenero y Leopoldo Delgado.

Díaz Casanueva regresó a Chile dejando mensajes de gran jerarquía y a su vez se llevó el alegre intercambio de muchos venezolanos que le expresaron fraternal afecto. Llevó la importante misión asignada por el ministro Abreu de organizar allí también la Casa de la Poesía, como nuevo enlace cultural ligado a su compatriota venezolano y a donde llegarán también como percepciones de la amistad, vates venezolanos a recitar a los chilenos sus poesías de profundas raíces latinoamericanas.

(El autor es embajador de Chile en Venezuela)

Humberto Díaz Casanueva, un poeta chileno en Venezuela

[artículo] Aniceto Rodríguez.

AUTORÍA

Rodríguez, Aniceto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Humberto Díaz Casanueva, un poeta chileno en Venezuela [artículo] Aniceto Rodríguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)